

# CONSTITUCIÓN DE UNA HISTORIA LITERARIA DE BASE SISTÉMICA: EL SISTEMA CULTURAL COMO OBJETO DE ANÁLISIS HISTÓRICO EN EL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE ITAMAR EVEN-ZOHAR<sup>1</sup>

**Arturo Casas**

*Universidade de Santiago de Compostela*



**Resumen** || Este artículo presenta una serie de consideraciones fundamentadas en la teoría de la cultura polisistémica de Itamar Even-Zohar, sobre la delimitación del objeto de estudio de la Historia de la Literatura. Mi objetivo es analizar orgánicamente los cuatro retos principales del funcionalismo dinámico y del modelo sistémico en su aplicación a la historia diacrónica. Estos retos son: 1) entender las interacciones polisistémicas, extrasistémicas y subsistémicas así como las fronteras entre culturas sistémicas como alternativa a la metodología comparatista tradicional; 2) incorporar, como objeto de estudio, no solo productos/textos sino también lo que la teoría de los campos sociales de Pierre Bourdieu describe como «espace des possibles»; 3) examinar un modelo secuencial capaz de elucidar los policronismos dinámicos y los cambios sistémicos; y 4) configurar una selección crítica de datos que sea susceptible a la historización y ponerla en diálogo con otros modelos historiográficos concurrentes.

**Palabras Clave** || Teoría de los polisistemas | Historia literaria | Literatura comparada | Fronteras | Teoría de los campos sociales

**Abstract** || This article presents a series of considerations, founded on Itamar Even-Zohar's theory of polysystemic culture, regarding the delimitation of Literary History's object of study. My purpose is to analyze organically the four principal challenges of dynamic functionalism and the systemic model in their application to diachronic history. These challenges are as follows: 1) to understand polysystemic, extrasystemic and subsystemic interactions as well as the borders between systemic cultures as an alternative to traditional comparative methodology; 2) to incorporate as objects of study not only products/texts but also what Pierre Bourdieu's theory of social fields describes as "espace des possibles"; 3) to test a sequential model capable of elucidating dynamic polychronics and systemic changes; and 4) to configure a critical selection of data that is susceptible to historicization and put it into dialogue with other concurrent historiographic models.

**Keywords** || Polysystem Theory | Literary History's | Comparative Literature | Borders | Social fields theory

El propósito de las siguientes páginas es fijar de manera esquemática una posición sobre algunas líneas de desarrollo de la Historia literaria (HL) y sobre la percepción de su crisis como disciplina, para a continuación concretar un cuerpo de propuestas referido a un cambio de rumbo en la definición y delimitación del objeto de estudio, que lo será también en las opciones metodológicas adoptadas en ese giro heurístico. La posición que se va a fijar viene marcada por un carácter sociosemiótico y sistémico, y se vincula a dos hechos constatables. En primer lugar, que la HL ha dejado de existir como disciplina unificada o aun cohesionada. La innegable resistencia de modelos y prácticas tardopositivistas, afianzados sobre todo en el campo educativo, administra unos procedimientos y una autoridad heredados, pero esta debe dedicar cada vez mayores esfuerzos a justificarse y aquellos son percibidos desde los sectores menos acomodaticios como claramente inerciales por estar agotados sus programas-base. El segundo hecho tiene que ver con las nuevas prioridades de la HL, concentradas a día de hoy en el establecimiento de un objeto de estudio pluralizado e interrelacionado en el campo sociocultural, irreductible a narrativas lineales e incómodo con la autoridad discursiva central, ligada a fórmulas obsoletas y, a fin de cuentas, deshistorizantes<sup>2</sup>. Una consecuencia es la traslación a un plano secundario del debate propiamente metodológico, en alguna medida propuesto en cuanto no exista un acuerdo de mínimos relativo a qué es lo que la HL debe historiar y con qué escala lo debe hacer<sup>3</sup>.

Sin embargo, la cartografía internacional de la HL no se mueve en bloque. Después de los procesos de descolonización, y también por la emergencia de programas nacionalistas en espacios geoculturales o administrativos sometidos o asimilados, existen entidades (no solo nacionales) que emprendieron *procesos aplazados* de construcción en los que la HL ha adquirido de nuevo un claro sentido social-pragmático. Esta planificación historiográfica convive en el tiempo –o incluso en el espacio– con movimientos de signo contrario que afectan a otras entidades (digamos de nuevo *nacionales*). En ocasiones, ocurrirá incluso que en el mismo espacio geocultural y en simultaneidad distintos agentes activen procesos inversos y que se acaben encontrando en el conflicto de discursos, estrategias y programas, en parte dirigidos a destacar la contingencia o la legitimidad de las planificaciones alternativas a la propia. Sabemos bien que la HL de base nacional es un plano performativo válido por necesidades de cohesión sociocultural y política específicas, a menudo muy marcadas por las urgencias históricas. Cubiertas esas necesidades, la HL nacional se agota como proyecto y cede espacio a planos alternativos, entre lo regional y lo mundial, entre la regionalización –a escala menor o mayor que la propia nación– y la mundialización de la perspectiva histórica. En un orden complementario, la HL nacional tolera contradiscursos destinados

---

## NOTAS

1 | Este artículo fue publicado originalmente en gallego en el volumen 10 de *Veredas. Revista de publicação semestral*, de diciembre de 2008. Agradecemos al equipo de *Veredas* su generosidad al permitir su publicación en este monográfico. Puede consultarse el artículo original en: [http://www.lusitanistasail.org/descargar/veredas\\_10.pdf](http://www.lusitanistasail.org/descargar/veredas_10.pdf)

2 | Deshistorizantes porque sustentan la idea de que la evolución literaria obedece a ajustes autónomos que no precisan atender las relaciones históricas de lo delimitado solo como *contexto*.

3 | Resulta indicativo el inicio de un breve artículo de M.L. Gaspárov, vinculado con la escuela de Tartu y autor de *A History of European Versification* (1996). El original ruso del artículo, de 2003, empieza así: «A la pregunta “¿cómo escribir la historia de la literatura rusa?” me hubiera gustado responder enseguida: no hace falta escribirla de ninguna manera, ya que ahora mismo no la escribiríamos bien: no hay material» (Gaspárov, 2007). Otra perspectiva de la complejidad de la tarea es la anotada por Heidrun Olinto (1996: 42-43) teniendo a la vista las recientes teorías alemanas sobre un cambio en el programa tradicional de la HL, en especial las debidas a S. J. Schmidt. En este caso, la atención se dirige a la duda sobre la existencia de historiadores preparados (epistemológica, intelectual, académicamente) para asumir tal reto.

a revertir silencios y ocultaciones. De hecho, la aporía de la estabilización nacional (o de la ultimación de un proceso dado de construcción nacional) conduce con frecuencia a la asunción política de que toda Historia (literaria) es un proyecto frustrado que o bien se debería refutar o bien se debería deconstruir<sup>4</sup>. Sin embargo, cuando la crisis nacional se acentúa aparece con frecuencia una rectificación de signo unitario y «patriótico». Un caso claro es el representado por la Hungría de finales del siglo XIX, cuando los modelos historiográficos nacionalistas de Zsigmond Bodnár y de Zsolt Beöthy intentaron frustrar cualquier alternativa *no nacional-estatal* y cualquier movimiento de integración de la producción cultural de las plurales minorías lingüísticas y *etnonacionales*, algo que sí había contemplado medio siglo antes, por lo menos parcialmente, el modelo historiográfico de Ferenc Toldy.

En términos generales, la resistencia al cambio heurístico y metodológico en la HL carece de comparación en el marco de las prácticas historiográficas y de las disciplinas humanístico-sociales. A partir de la demorada crisis del positivismo, las iniciativas de dinamización se originaron básicamente fuera de la comunidad académica de los filólogos-historiadores. La intransigencia corporativa se experimentó con frecuencia como una lucha por preservar el dominio epistémico-ideológico y el control didáctico de los saberes literarios y de su institucionalización. También, al mismo tiempo, como una estrategia autonomizadora y monopolizadora para dejar lo literario al margen de la confluencia con otros productos culturales o sociales y, en sentido amplio, para preservarlo, en sentido escolástico (Bourdieu, 1994), de la propia historia. A pesar de esto, la HL no está agotada como disciplina. De forma paradójica, y ante todo, por ser Historia.

Desde las correcciones aplicadas a finales del siglo XVIII, de forma sucesiva como catálogo, erudición enciclopedista o historia filosófico-causal, los cambios en la HL fueron incorporados casi siempre de la mano de asimilaciones procedentes del debate metodológico referido a la Historia reconocida como disciplina-marco. Ese debate implicó de modo progresivo la apertura de las diferentes historiografías a otras ciencias humanas y, bastante más adelante, un cuestionamiento profundo de la centralidad del acontecimiento histórico, algo previsto de algún modo ya por Voltaire y por Madame de Staël. Por el contrario, la incidencia efectiva de la teoría literaria y de la naciente comparatística en el proceso disciplinar de la HL resultó modesta, discreta y diferida. Las excepciones son escasas. La única clara en el ámbito de la romanística europea, ya en el siglo XX, sería la de la estilística idealista, en realidad un proceso de retroalimentación de la propia historiografía una vez considerada la repercusión de la lectura crítica que Croce formuló sobre el pensamiento de Hegel, con resultados tan dispares como los

## NOTAS

4 | Es legítima (y pertinente) la duda sobre la funcionalidad de cualquier automatismo que postule una reconducción a términos historiográfico-literarios del binomio *crítica de la identidad/crítica de la diferencia*. Las prácticas contrahistoriográficas o las que se formulan como supletorias de un discurso histórico (canónico, oficial...) de referencia, incluido todo lo que Dominick LaCapra (2004) delimita como *giro experiencial* de la historiografía, si no se resuelven en términos relacionales, pueden auto-limitarse y postularse como subsidiarias de raíz. El mejor campo de pruebas, como sugiere Mario J. Valdés (en Hutcheon & Valdés, 2002: 65), podría ser el usuario general de la HL: comprobar en qué medida recibe y en qué grado asume las contrapropuestas parciales. Las contradicciones que surgen de ese campo conforman uno de los apoyos de la posición de Valdés en favor de una *historia efectiva*, noción procedente de la hermenéutica de la conciencia histórica de Paul Ricœur. Para Valdés (2002: 67), «effective literary history begins with the recognition that history, and literary history in particular, is effective insofar as it is used and is of use to would-be readers; it is a concept deeply aligned with the idea that we are affected in the present by our sense of the past».



---

ofrecidos por Spitzer y por Vossler. En otros espacios habría que mencionar el peso del materialismo histórico y del pensamiento sociológico marxista, así como la muy aplazada influencia de los debates protagonizados por el círculo de Bajtín. Y poco más hasta los últimos veinte años del pasado siglo. Resulta en este sentido más que significativo el tiempo que se tardó en asimilar el legado último de las posiciones funcionalistas de Jakobson, Tinianov y Sklovski sobre la no equiparabilidad de sincronía y sistema, sobre la determinación ineludiblemente sistémica de toda evolución y sobre la posibilidad de una historia del sistema literario superadora de la historia genética de la literatura y del inmanentismo lingüístico-literario de linaje saussureano (Steiner, 2001: 99). Las posiciones de los formalistas rusos serían reelaboradas en los primeros años 40 por Felix Vodička (1995) en el marco de las investigaciones de la Escuela de Praga. Estas últimas permanecerían inaplicadas en la práctica, entre otros motivos por la complejidad de una combinación eficaz de las dimensiones sociológica, fenomenológica y estético-axiológica, propuestas por el teórico checo en dependencia de un propósito de fondo reconstructivo. Vodička, en efecto, perfiló la tarea inicial de la HL en la reconstrucción de la norma literaria en un espacio-tiempo dado y en la jerarquización del conglomerado formado por obras y valores estéticos tal como sucesivamente se concretan en el gusto de público y crítica.

En una serie de trabajos publicados en estos últimos años he destacado la indisociabilidad del curso de la HL y el correspondiente a la matriz que por antonomasia reconocemos como Historia. Se trata de lazos evidentes, pero con frecuencia desvalorizados en lo que representan desde un punto de vista operacional y funcional. De una serie de diez consideraciones anotadas en una publicación del año 2000, me interesa ahora recuperar en particular la que abría la relación. Insistía en la existencia de un conjunto de problemas/respuestas ineludibles compartidos por la Historia y la HL, como mínimo en lo tocante a dos esferas: las implicaciones entre narración y construcción (con posiciones como las de Ricœur, White, Gadamer, Koselleck, Derrida, Skinner, Schmidt, Ankersmit...) y la función social e institucional de las disciplinas históricas. También señalaba algunas nociones con capacidad de articulación del discurso historiográfico y de centrar posibles leyes disciplinares de la HL, entre ellas las de cambio literario, desarrollo gradual, explosión cultural y proceso interliterario, para las cuales los referentes teóricos serían Vodička, la Escuela de Tartu, la Escuela de Bratislava, la teoría de los polisistemas, Bourdieu, Wallerstein y Martindale. Algunas de esas nociones serán retomadas aquí, fundamentalmente desde las premisas de la semiótica pragmática y de las teorías sistémicas, teniendo presentes asimismo las observaciones de Bourdieu, en sus *Méditations pascaliennes* (1997), en torno a las prácticas deshistorizantes y a las resistencias a la *historicisation* en los

programas habituales aplicados por filósofos y filólogos para la constitución de una historia de la filosofía o de una historia de la literatura. El olvido de la historia en esos ámbitos se asocia para Bourdieu al predominio de una tradición (Kant, Hegel, Heidegger) que en realidad ritualizó la correlación texto-canon-exegeta y que se desentendió del análisis de la producción-recepción y de los procesos de canonización en sociedades históricas concretas. A propósito del cambio literario/cultural y de las discontinuidades en la historia, un referente ineludible es, por supuesto, Foucault, si bien de Saussure a Lotman o Martindale existe una línea de reflexión sustentada en el siglo XX sobre la aparición de lo aleatorio y de lo casual en los procesos lingüístico-culturales.

\*

La opción sistémica en HL presupone tomar conciencia de la existencia de por lo menos cuatro retos de importante calado y no fácil resolución: 1) la explicación de los límites sistémicos o de campo y las interacciones sistema-extra-sistema, sistema-polisistema y sistema-subsistema; 2) la incorporación efectiva de todo cuanto se entiende como *producto sistémico*<sup>5</sup>, lo cual, en buena lógica, debería implicar también la introducción relacional de lo que en la teoría de los campos sociales se define como *espacio de posibles*<sup>6</sup>, 3) la decisión sobre el modo apropiado de incorporar la diacronía sistémica<sup>7</sup>, que en lo fundamental obedecerá bien a un criterio secuenciador de la dialéctica continuidad/cambio que recorra con detalle un segmento temporal –solución que cabe ver como la tradicional– bien a un criterio comparativo de cortes temporales no consecutivos que se leen como sucesión discreta de momentos-estados sometidos a contraste sistémico, dando paso así a lo que con Itamar Even-Zohar podemos llamar *policronía dinámica*; y 4) la reconducción del factor crítico que toda historia cultural asume aunque sea solo por dos razones, por las implicaciones derivadas de considerar o no considerar *de forma selectiva* determinados factores, productos y agentes participantes en las actividades literarias y, en segundo lugar, por la representación de la diferencia en relación con lo que Michel de Certeau (1975: 63-120) llamó la *operación historiográfica*, que no solo habilita discursivamente lo que ya no está sino que además constituye una historización de lo actual, lo cual haría inescapable la vertiente crítica. Parte de las consideraciones hechas, con atención particular al objetivo de la heterogeneidad, complicado siempre de encajar en cualquier narración/descripción historiográfica, confluye en las observaciones que siguen, pertenecientes al artículo «System, Dynamics, and Interference in Culture: A Synoptic View», de Even-Zohar (1990: 87):

The system concept had, however, to undergo several modifications in order to accommodate the conception of *stratified heterogeneity*. Firstly,

## NOTAS

5 | «By “product” I mean any performed set of signs and/or materials, i.e., including a given behavior. Thus, any outcome of any action, or activity, can be considered “a product”, whatever its ontological manifestation may be, be it a semiotic or a physical “object”: an utterance, a text, an artifact, an edifice, an “image”, or an “event”. In other terms, the product, the item negotiated and handled between the participating factors in a culture, is the concrete instance of culture. Obviously, a culture product is any implemented item of the repertoire of culture» (Even-Zohar 2005: 25).

6 | En las páginas introductorias a su trabajo de 1990 Even-Zohar llamó la atención sobre el hecho de que Bourdieu alcanzase conclusiones próximas –«in some areas superior»– a las del funcionalismo dinámico sin que se produjese ninguna conexión o aproximación teórica efectiva (Even-Zohar, 1990: 3).

7 | Incorporación que en sí misma constituye ya una prueba de notable complejidad para el modelo sistémico, mucho más rodado y mejor testado en coordenadas sincrónicas; las cuales, por supuesto, son también históricas, según reitera Even-Zohar en distintos lugares. De todos modos, es interesante recordar que a partir de 1968 las formulaciones pioneras de las teorías sistémicas de Ludwig von Bertalanffy en el marco de una biología orgánica discriminaban entre los significativamente denominados *nivel estructural* y *nivel funcional* de los sistemas, respectivamente atentos a sus vertientes estática y dinámica.

---

it became necessary to recognize that both synchrony and diachrony should be admitted as systemic dimensions, and therefore that the idea of system need not be exclusively identified with static synchrony (but could be viewed as dynamic polychrony). Secondly, it was necessary to recognize that the idea of system does not imply that there can be observed/hypothesized for any number of phenomena just *one* system, i.e., one network of relations. To speak of an activity, be it language, literature, culture, or «history» in general, as single systems is a heuristic simplification rather than an adequate theory.

Lotman y Uspenski (2000: 190), en su análisis de los procesos de autoconciencia y modelización cultural, mencionan asimismo el error habitual en muchas historias literarias de sobreponer sobre la descripción rigurosa de la literatura/cultura una uniformización destinada a alcanzar la unidad orgánica y la eliminación de contradicciones. Regresaré a esto más adelante, en particular a la idea limitativa de los sistemas únicos, que en efecto sustenta buena parte de las plasmaciones historiográficas –literarias o no, sistémicas o no– a las que estamos habituados. Un *sistema único* se entenderá aquí como aquel que excluye la relevancia empírica de redes de correlación ajenas a la considerada para la postulación del sistema como entidad existente. Por ejemplo, las naciones y las literaturas nacionales se presentan casi siempre, en la práctica historiográfica y en la historiográfico-literaria respectivamente, como sistemas únicos. Es más, en la mayor parte de las operaciones históricas/historiográficas se da por supuesto que sin reducción de campo no hay objeto. Por supuesto, en términos prácticos hay algo de razonable en una decisión de este tipo, pero lo cierto es que, por abuso no solo heurístico, resulta corriente que lo excluido pase a ser leído como inexistente.

Es comprobable que las dinámicas identitarias acostumbran a conjugar con pericia esa clase de operativos. Lo anterior presupone que por una decisión limitativa y simplificadora, al mismo tiempo asumida como legítima y hasta como apodícticamente fundamentada, dejan de observarse y de valorarse como pertinentes redes concurrentes de otros factores correlacionados. Como es lógico, esas redes pueden incorporar por desdoblamiento algunos de los factores ya considerados para postular la existencia del sistema pre-dado (asociados ahora a otros factores y/o a otras redes) o, alternativamente, otros factores no incorporados, pero que en efecto existen, intervienen e interactúan. Y no solo lo hacen con otros presentes en alguna de las redes excluidas sino también, con mucha probabilidad, con los propios factores integrados en la red constituyente del supuesto sistema único. Una comunidad de consumidores  $CC$  adscrita a un sistema cultural  $SC_1$ , puede perfectamente simultanear actividades de consumo perceptibles, e incluso determinantes en el mercado y/o en el repertorio, en un sistema cultural  $SC_2$  diferente; y en tal medida que incluso pueda

---

llegar a cuestionarse la adscripción primaria de CC a SC<sub>1</sub>. Por lo tanto, el sistema único no solo ignora la existencia de posibles redes alternativas a la red sustentadora del sistema sino que además excluye que alguno de sus factores pueda serlo, en simultaneidad, de otro sistema.

Una nueva ejemplificación dotará de mayor claridad lo que se quiere decir. En su reformulación de la teoría de los polisistemas, Even-Zohar (2005: 31) presenta la institución y el mercado como los intermediarios entre las fuerzas sociales y los repertorios culturales. La cuestión es que en situaciones culturales desarrolladas y no sometidas a una excepcional presión uniformizadora y censora no existe posibilidad de un mercado único ni de una institución única, como tampoco de un repertorio único. Evidentemente, esto es así en sociedades multiculturales caracterizadas o no por procesos de hibridación, pero es así también en sociedades supuestamente cohesionadas. El mercado es siempre plural, del mismo modo que el repertorio. Según acaba de verse, sectores del mercado de un supuesto sistema único participarán en mercados alternativos y/o extra-sistémicos, y el mercado de ese supuesto sistema único será participado por consumidores asociados de raíz a otros sistemas. Esto no es una rareza, más bien es la norma. La aceptación de que todo sistema es en realidad un polisistema o «sistema de sistemas» no es suficiente para desocuparse de este complejo asunto, con obvias repercusiones en la traslación diacrónica del problema y con evidente incidencia en la historización correspondiente. De hecho, en una HL de base sistémica no solo sería inadmisibles la postulación de un sistema único, también resultaría inaceptable el criterio de localización única aplicado a los objetos de análisis. Todo acto histórico y todo sujeto histórico forman parte de planos históricos plurales, por lo que ninguna realidad histórica pertenece a un plano-relato único. Uno de los problemas, entonces, es el de la adjetivación identitaria de la HL sistémica, pues aunque sea en un nivel secundario ese tipo de claves (territoriales, culturales, sociales, lingüísticas...) acaban por aparecer. Y cuando no lo hacen es simplemente debido a alguna clase de malentendido conceptual o impostura epistemológica (p. e., la que lleva a identificar *sistema literario* y *literatura nacional*, tan habitual). En realidad, el problema dista de ser nuevo. Cualquier historiografía debe gestionarlo optando por algún criterio de axialización y vertebración. La diferencia radica en que una HL no sistémica y/o no empírica promoverá la naturalización de tal criterio, mientras que el operativo irrenunciable de una HL sistémica debiera ser siempre el contrario: renunciar a camuflar la decisión, sacarla a la luz al lado de la complejidad de base e incluso profundizar en su problematización relacional y funcional. Antes de regresar a este terreno serán perfilados otros análisis parciales que contribuyan a establecer un marco de observación conjunta.



---

Resulta claro que especificar el objeto de una historia determinada tiene consecuencias sobre la clase de conocimiento que se aspira a constituir y sobre el tipo de discurso asociado a tal elección. La historia de la biología y la historia de la arquitectura, por ejemplo, compartirán algunos operativos y decisiones. Y sin duda divergirán en otros. No solo por atender realidades objetivamente diferenciadas sino también porque nociones como *organismo* o *construcción* son problemáticas en sí mismas y porque no vienen dadas de antemano de manera inequívoca, contando cada una de ellas con una historia conceptual propia (Koselleck) a lo largo del tiempo. Y en otro plano, además, porque los discursos habilitados para informar sobre la diacronía conceptual asociada a esas nociones y a su evolución son igualmente plurales. En este orden de cosas, si se considera el tiempo transcurrido desde la Ilustración, se acepta comúnmente como lógico que en términos comparativos la historia de la biología, obligada a incorporar los procesos específicos de la bioquímica, de la biología molecular, de la genómica y de otras disciplinas convergentes, ampliase su núcleo de atenciones bastante más de lo que necesitó hacerlo la historia de la arquitectura.

A este respecto cabe aún una observación complementaria, usual como tema recurrente de debate en prácticas historiográficas del tipo de las citadas pero casi siempre ausente en la esfera de la historiografía literaria. Se trata de la cuestión de la idoneidad del perfil autorial asociado al campo de especialización. En definitiva, simplificando algo las cosas, de la decisión sobre si la historia de la arquitectura debería ser responsabilidad de un historiador o de un arquitecto. O sobre si la historia de la biología correspondería a un historiador o a un biólogo, o en general a alguien versado en ciencias experimentales. Esa clase de correlación no es tan clara en la historiografía literaria. Existen por supuesto casos de historias literarias hechas por poetas y escritores (de Ronald de Carvalho a Max Aub o Emma Donoghue), pero el debate sobre si la HL podría corresponder plena o parcialmente a los historiadores (promovido en términos teóricos por Lucien Febvre, Roland Barthes y tantos otros) resultó discontinuo y muchas veces fue callado antes de tiempo por los poderes corporativos y las inercias académicas.

En todo caso, después de la experiencia de la escuela de *Annales* parece consolidada una comprensión de las diversas formas de la historiografía como programas que solo garantizan rigor y utilidad a partir de la constitución de grupos de trabajo colaborativo interdisciplinarios y plurales. Recuérdese que de las cuatro grandes vertientes programáticas anunciadas por Lucien Febvre en 1947 al hacerse cargo de la sexta sección de la École Pratique des Hautes Études de Paris, una se orientaba precisamente a la búsqueda de un reencuentro entre las ciencias humanas y otra a la promoción de la investigación colectiva entre equipos de historiadores y otros

especialistas. En esa línea, puede conjeturarse que en un futuro no distante se contemplará como anacrónica y poco fiable cualquier postulación de una autoridad y de un discurso historiográfico ligados a la individualidad del sabio/informador. Probablemente, se ha acabado para siempre el tiempo de las narrativas historiográficas unipersonales y el de las expectativas asociadas<sup>8</sup>. Y no me parece que esa prevención tarde en extenderse asimismo a los grupos de historiadores sometidos a una coherencia epistemológica blindada y a una cohesión programática y estratégica percibidas como excesivamente rígidas, disciplinadas y autotéticas. Es probable, sin embargo, que los lectores futuros demanden de manera incondicional resolver por sí mismos las contradicciones que los datos y las interpretaciones cruzadas de los equipos de historiadores pongan sobre la mesa. Así las cosas, parece probado que el mayor reto público (social, político) de la HL es la renegociación de la autoridad narrativo-historiográfica y administrativo-institucional que está en sus propias raíces disciplinares. Y a este respecto, no me resistiré a dejar anotada una advertencia destinada a evitar posibles simplificaciones.

Se trata de lo siguiente: sin duda existen formas de autoridad al margen del relato omnisciente y fuera de los mecanismos de control del narrador-historiador. La renuncia a la narrativa en el oficio del historiador, que como ha recordado Peter Burke es una reclamación presente ya en el siglo XVIII<sup>9</sup>, no presupone en sí misma la desactivación de aquellos mecanismos ni la superación de dependencias deterministas, explicativas, causales o teleológicas. Tampoco presupone necesariamente una suspensión de la secuencialidad, la linealidad, la continuidad o el causalismo. Así, pues, la suposición según la cual el cambio de rumbo expresado por Lawrence Stone (1981) como tránsito de un modo analítico a otro descriptivo representaría una corrección pero no una impugnación de los «excesos» de la historiografía narrativa debe calibrarse con atención.

Del mismo modo que detrás de toda narrativa hay siempre un yo-narrador (-focalizador), hay también, siempre, detrás de todo discurso descriptivo un yo-descriptor (-focalizador). La opción a favor de la descripción no presupone en sí misma un seguro de objetividad o de no-intervención sobre la materia de análisis. Aún más: no es evidente la existencia de dos principios constructivos o estructuras formales contrapuestos en la HL (narrar/describir) –en el sentido expuesto por ejemplo por Remo Ceserani (1990: 17-32)– si esa oposición se extrapola fuera del paradigma del historicismo teleológico nacionalista propio del siglo XIX.

Volvamos ahora brevemente al debate abierto a propósito de la historización de la biología y de la arquitectura. Con la noción de

---

## NOTAS

8 | Me refiero con esta última expresión a situaciones como la vivida por la academia y la intelectualidad española y latinoamericana que a finales del siglo XIX esperaron largamente una propuesta historiográfico-literaria de Menéndez Pelayo que nunca llegaría a concretarse. González-Millán (2006) recopiló los documentos epistolares referidos a esa espera en el período 1877-1901. Incluye correspondencia sobre todo con Juan Valera, Gumersindo Laverde Ruiz y el colombiano Miguel Caro.

9 | El escocés John Millar constituye un buen ejemplo, sumamente interesante además desde el punto de vista sistémico.

---

*literatura* y con la historicidad asociada son necesarias algunas aclaraciones y ciertas precauciones comparables a las asociadas a los conceptos antes mencionados de *organismo vivo* y *construcción*. De hecho, los resultados de la HL difícilmente pueden ser homologados cuando se consideran prácticas suficientemente alejadas en el tiempo. Esto es así, de entrada, porque aquello a lo que hace referencia el nombre de *literatura* constituye dominios muy distintos a finales del siglo XVIII y a comienzos de los siglos XX o XXI. Sin embargo, existe una tendencia inercial y esencialista, inconveniente en suma, a pensar que esas diferencias son solo de matiz. En consecuencia, se asimila que el rótulo *Historia literaria* no solo conserva vigencia plena sino que además es legítimo hablar de continuidad epistemológica y funcional entre prácticas historiográficas separadas por doscientos años y por considerar objetos de estudio tan disímiles como los que por ejemplo aparecen en el modelo de Girolamo Tiraboschi (*Storia della letteratura italiana*, 1772-1781) y en el dirigido por Alberto Asor Rosa (*Letteratura italiana*, 1982-1996). En este marco, tal vez convendría comenzar por explicitar que solo por una especie de pacto no escrito aceptamos que se hable de una única disciplina a pesar de que los campos objeto de historización difieran tanto. Esto explicaría, contemplado desde un prisma diferente, la renuncia al uso de la palabra *historia* en determinados proyectos plenamente historiográficos. E incluso el hecho de que haya quien opte por preterir el rótulo *literatura* en favor de otros como *cultura literaria*, cuando no *vida literaria* o *campo literario*.

Las modalidades historiográficas entendidas como prácticas discursivas poseen en sí mismas una dimensión performativa con una doble vertiente, la dirigida a la comunidad referenciada (sujeto de la historia, se le llamó en cierto momento) y la dirigida a la comunidad referente, reguladora e institucionalizadora de la operación y del conocimiento historiográficos. Mientras que la primera se configura con agentes históricos vinculados por su relación directa con el objeto prefijado y por alguna forma de conexión de contigüidad y continuidad que los une en el espacio-tiempo como grupo (cultural, lingüístico, religioso, social, nacional...), la segunda integra los agentes que documentan, construyen, discursivizan... la historia y que participan en un diálogo científico y en una pugna epistemológica e ideológica por el control del saber y de su incidencia en la esfera pública. Sergio Sevilla (2000: 140-158) vincula de forma acertada esta performatividad con un cambio epistemológico por el cual la *theoria* –antes «duplicado conceptual de lo real»– pasó a tratarse como *poiesis*: la historiografía afrontó así un giro retórico-pragmático, de modo tal que el imaginario pasa a ser lo que constituye la realidad social, y es la teoría la que produce, en sentido poiético, el mundo (White, Durkheim, Mauss, Castoriadis).

Nada de lo anterior excluye la marca crítica del conocimiento histórico: será siempre la intervención historiográfica la que para comenzar cuestione las conexiones de contigüidad y continuidad y la propia existencia de la comunidad postulada como objeto específico de atención. Discontinuidades y alteridades pueden encajar así, mediante procedimientos diversos, en la serie historiográfica, originando incluso la refutación de objetos/identidades considerados y acordados por consenso como existentes en otros momento y/o desde otras perspectivas; o, contrariamente, reclamando la incorporación de objetos/identidades inobservados o excluidos por la comunidad reguladora del saber histórico.

Un aspecto destacado de la dimensión práctico-agencial de los historiadores y de sus discursos radica en la posibilidad de una aplicación no excluyente de métodos y de escalas, asunto que vuelve a convocar la idea de pluralidad y que me parece oportuno destacar. Las escalas, por ejemplo, aplicadas sobre un mismo núcleo de referencia sometido a una contemplación en diferentes niveles originan propuestas no necesariamente antitéticas ni contradictorias (tampoco necesariamente complementarias, leídas desde un punto de vista informativo). Las cartografías y las escalas, contempladas en clave de aplicación histórico-literaria, señalan la inexistencia de comunidades aisladas o impermeables frente a su exterior/límites o frente a otras comunidades<sup>10</sup>. Y no solo eso, sino que además cuestionan la propia identidad comunitaria si esta se postula sobre bases monoparametrales (lengua, religión, género, unidad administrativa...). Dicho con mayor precisión: lo que cuestionan es el consenso sobre la postulación/invencción de una entidad funcionalmente admitida como sujeto histórico.

Lo anterior no significa que quede impugnada cualquier práctica historiográfica de escala única, sea esta menor o mayor. Ni mucho menos. Pero sí que introduce una reserva de fuerte calado heurístico y epistemológico, que puede traducirse en los términos siguientes: *«Todo cuanto aquí se diga es el resultado de informar/interpretar como si la escala activada fuese la única o la más apropiada para la finalidad establecida»*. Obviamente, esa finalidad es susceptible de variación, pues dependerá de criterios diversificados e irreductibles que van desde una suposición de no-intencionalidad o intencionalidad no marcada hasta alguna clase de compromiso *a priori* (académico, sectario, ideológico...). Y ¿qué decir sobre los métodos? Como mínimo, otro tanto.

Regresemos a la cuestión de la performatividad, ahora en asociación con los principios constructivistas que la teoría de los polisistemas asume. Quizás convenga comenzar por una afirmación: no hay posibilidad (nunca la hubo) de una historiografía (literaria) no performativa. Esto es así porque toda historia es una toma de

---

## NOTAS

10 | Considérese a este respecto el enunciado del primer principio de interferencia literaria/cultural en Even-Zohar, que en «Polysystem Studies» formuló como «Literatures are never in non-interference» (Even-Zohar, 1990: 59) y en *Papers in Culture Research* como «Interference is always imminent» (Even-Zohar, 2005: 57).



posición por parte de algún agente que interviene como sujeto de un acto comunicativo-performativo. Un complemento necesario para esta afirmación es el siguiente: cada vez es más limitado el espacio para una Historia (literaria) no empírica. Esa posibilidad existió en el pasado, de hecho hay muestras numerosas de ella; sin embargo, a pesar del carácter performativo de la intervención del historiador y en condiciones de normalidad hoy resultaría anacrónica e intelectualmente recusable una alternativa que se evadiese de los datos en dirección a algún orden metafísico o trascendente, o incluso a un manifiesto punto de fuga teleológico. Como es obvio, eso no anula las consecuencias del relativismo discursivo ni las derivadas del conocido como giro lingüístico. Tampoco las debidas a la marca constructivista referida a la correlación entre la teoría y sus objetos, que lleva a Even-Zohar (1990: 3) a afirmar que el único modo adecuado o viable de observar un determinado objeto de investigación es a través del establecimiento de hipótesis según las cuales aquel está efectivamente sujeto a un conjunto localizable y relativamente sucinto de leyes, cuyo descubrimiento y formulación debería constituir el objetivo de toda ciencia.

La teoría de los polisistemas de Itamar Even-Zohar se presentaba en 1978 como una aproximación propicia al análisis de la metodología histórico-cultural y a la concreción de alternativas aplicables en particular al tratamiento historiográfico de los sistemas dependientes o minorizados, tal vez porque esa era ya desde diez años antes una de las preocupaciones básicas del propio Benjamin Harshav (Hrushovski), comparatista y profesor de Poética en la Universidad de Tel Aviv y uno de los referentes de la Unidad para la Investigación de la Cultura<sup>11</sup>. Sin embargo, la perspectiva histórica se evidencia con menor énfasis en las posteriores compilaciones de trabajos de Even-Zohar (1990, 2005, 2007), si bien normalmente se deja clara la doble posibilidad programática presentada como una teoría de los sistemas estáticos y una teoría de los sistemas dinámicos. Un aspecto destacable de esa alternativa es el que se expresa con firmeza en estos términos: «It must be admitted that both synchrony and diachrony are historical, but the exclusive identification of the latter with history is untenable» (Even-Zohar, 1990: 11).

\*

Nuestra atención debe ceñirse en este momento a la respuesta que una HL de fundamentación sistémica está capacitada para ofrecer a la serie de cuatro retos heurístico-metodológicos antes citados, que no estará de más señalar que son convergentes e interdependientes. Los resumiremos de este modo: 1) concretar en perspectiva dinámica los límites sistémicos y las interacciones polisistémicas, extra-sistémicas y subsistémicas; 2) incorporar con sentido relacional no solo productos sino también posibles; 3) optar

## NOTAS

11 | Los epígrafes «historia de la literatura», «historia cultural» o «modelo histórico» vertebran el sumario y los contenidos de *Papers in Historical Poetics* (Even-Zohar, 1978). Sobre esto mismo, véase el análisis parcialmente divergente de González-Millán (2001: 306), que considera que en Even-Zohar hay una incorporación de un horizonte histórico sobre el modelo inicialmente constituido, pero que fue obstaculizado por la «mediación dun esquema heurístico excesivamente sistemático e abstracto».

entre el modelo de la secuenciación tradicional o el de la policronía dinámica para dar cuenta de la evolución y de los cambios sistémicos; y 4) conformar una selección (¿crítica?) de datos heterogéneos historizables y ajustar, si no una *historia efectiva* en sentido pleno, si por lo menos un diálogo con los constructos historiográficos previos o concurrentes.

La cuestión de los límites en la teoría de sistemas es fundamental desde que Niklas Luhmann asumió los postulados de Humberto Maturana y Francisco Varela sobre la autopoiesis. Como señala Maldonado Alemán (2006: 19-23), en Luhmann los sistemas sociales autopoieticos son sistemas autónomos que se organizan de forma autoprodutora, autoreguladora y autoreferencial y que establecen unos límites diferenciadores con su entorno. Así entendida, está claro que la autopoiesis mantiene puntos de convergencia con lo que en otras plataformas teóricas pueden representar la cultural como sistema semiótico modelizante en la semiosfera (Lotman), el *habitus* en el campo social (Bourdieu), el repertorio en el sistema cultural (Even-Zohar) o la vida textual y la vida antro-po-social en las coordenadas de la institución literaria (Moisan). Maldonado Alemán (2006: 27) apunta que serían tres las relaciones de que debería ocuparse una historia de los sistemas literarios: las intrasistémicas, las extrasistémicas y las intersistémicas. En todo caso, insistiré de nuevo en la advertencia sobre lo que antes interpreté como una especie de reducción a los principios de sistema y localización únicos, mediante la cual el analista tenderá equivocadamente a ignorar la existencia de redes sistémicas alternativas a la considerada como referencia autopoietica de base, o también a la pertenencia a una red sistémica *otra* de algún factor o relación supuestamente intrasistémico. Dicho en palabras más categóricas: en un espacio social determinado no tiene por qué haber un único sistema social/cultural (es más, ese caso sería excepcional),<sup>12</sup> y un factor sistémico dado puede asociarse simultáneamente (la mayoría lo hacen) a diversas redes sistémicas, en definitiva, a diversos sistemas.

En la concreción de los límites sistémicos sería productivo fijarse no solo en las interferencias y en lo que cabría denominar dimensión relacional *paratáctica* —ámbito del que se viene ocupado asimismo la historiografía comparatista con desigual fortuna— sino también en la dimensión relacional *hipotáctica*, más pendiente de las juntas-disjuntas y de los encajes polisistema-sistema-subsistema que de una visión intersistémica central-central o central-radial. Lo relevante es entender que el sistema cultural es siempre un sistema complejo en razón de límites, interrelaciones y jerarquizaciones<sup>13</sup>.

En una publicación anterior exploré la rentabilidad operativa de la noción de *delegación sistémica*, próxima a la de *subsistema*<sup>14</sup> e igualmente receptiva al modelo de Bourdieu de los campos sociales

## NOTAS

12 | Recuérdese la diáfana posición de Even-Zohar al respecto y sus reservas sobre cualquier reducción de la heterogeneidad en los estudios literarios: «The acuteness of heterogeneity in culture is perhaps most “palpable”, as it were, in such cases as when a certain society is bior multilingual (a state that used to be common in most European communities up to recent times). Within the realm of literature, for instance, this is manifested in a situation where a community possesses two (or more) literary systems, two “literatures”, as it were. For students of literature, to overcome such cases by confining themselves to only one of these, ignoring the other, is naturally more “convenient” than dealing with them both. Actually, this is a common practice in literary studies; how inadequate the results are cannot be overstated» (Even-Zohar, 1990: 12).

13 | También —privilegiando en esto la atención a Lotman— que la frontera semiosférica es un factor simultáneo de organización (hacia dentro) y de desorganización (hacia fuera).

14 | Empleada esta por Elias Torres Feijó en distintos trabajos a partir del año 2000 y aplicada en las investigaciones sistémico-culturales del Grupo Galabra, dirigido por él. Sobre la teorización de Torres Feijó, muy conectada con el modelo de Even-Zohar, volveré más adelante.

y a lo que podríamos catalogar como una topología de sistemas (Casas, 2003: 74-75). Por afectar a las relaciones intersistémicas hipotácticas intentaré redefinir el concepto con mayor precisión. Una delegación sistémica es el resultado de una interferencia entre sistemas culturales que proyecta a escala y con carácter global el centro del sistema fuente en el centro o en la periferia del sistema receptor<sup>15</sup>. De lo que se trata, entonces, es de qué se exporta o desplaza en escala menor a otro sistema el conjunto de características funcionales que definen el centro del sistema fuente.

La existencia de la delegación sistémica se vincula a dos posibles factores: el prestigio del sistema fuente y/o un cierto grado de proximidad sistémica. Tal proximidad puede ser de índole geográfica, lingüística, político-administrativa, cultural, ideológica, religiosa... La marca de globalidad presupone que la proyección a escala del centro del sistema fuente no se limita a elementos de repertorio, sino también de mercado, de consumo y sobre todo institucionales. Por tanto, esa globalidad proyectada acaba implicando un reto al mantenimiento de una identidad unida en el sistema receptor (o en la cultura receptora): la delegación sistémica, en cuanto sistema a *escala*, entra en concurrencia con el sistema receptor y desestabiliza o diluye sus claves identitarias.

Además, la interferencia descrita se acomoda perfectamente a las leyes de interferencia cultural postuladas por Even-Zohar desde 1990, lo cual significa, entre otros extremos, que se produce de modo unidireccional desde un sistema fuerte o prestigiado a otro sistema débil o dominado; o, en otras ocasiones, a un sistema emergente en proceso de constitución. Significa igualmente que la delegación sistémica, como resultante de la interferencia producida, redistribuirá su identidad funcional (no necesariamente homóloga a la del centro del sistema fuente) y normalmente simplificará, regularizará y esquematizará los elementos y las relaciones importados o apropiados, si bien tenderá a mantener una relación de dependencia con el sistema fuente. Esa simplificación redundará, por ejemplo, en una aceptación de la minorización sistémica propia, en una interiorización de la subalternidad y una limitación a lo *local* y *menor* de las aspiraciones de todo sistema cultural autónomo. Por otro lado, cuando se dice que la proyección sobre el sistema receptor puede recaer en su centro o en su periferia, quiere indicarse que la localización funcional de la delegación sistémica tendrá una fortaleza/prestigio y ejercerá un dominio variables, que dependerán de las circunstancias históricas.

No ha sido señalado entre los investigadores vinculados con el paradigma sistémico la notable cantidad de ocasiones en que Even-Zohar habla de comunidades, noción acaso ambigua en sentido teórico-sistémico pero no tanto como referente cultural<sup>16</sup>.

## NOTAS

15 | No pondría inconveniente en sustituir «sistema receptor» por «cultura receptora» si se registra insuficiencia sistémica. En procesos históricos de colonización o de expansión imperialista la delegación sistémica formaría parte del aparato de asimilación cultural que sucede a la fase de mayor rigor en la aculturación de las comunidades sometidas. En estos casos, acaba siempre por aparecer y establecerse una burocracia intelectual que es uno de los mecanismos más efectivos en la consolidación de la hegemonía y que, a su vez, acabará siendo objetivo preferente de las reacciones contrahegemónicas de resistencia cultural. Por otro lado, en los procesos modernos y contemporáneos de centralización derivados de la constitución de estados que planifican una homogeneización cultural (prácticamente todos), las delegaciones sistémicas forman parte de las correas de transmisión jerarquizadoras que aspiran a instaurar un reconocimiento de la superioridad de la cultura nacional-estatal sobre las manifestaciones estereotipadas y minoradas de lo presentado como local/regional.

16 | De hecho, no parece demasiado arriesgada la conjetura de que en los trabajos de Even-Zohar «comunidad» es equiparable la mayor parte de las veces a «nación». Quizás no deban ecuacionarse ambos términos y conceptos en el discurso de este teórico, pero casi siempre y como mínimo – reitero – el uso del primero engloba el significado del segundo, a veces sin menor/mayor extensión perceptible. A esta luz, tal vez sería necesario matizar la posición de González-Millán (2001: 34) sobre el silencio o relegación implícita de la lógica discursiva

Precisamente, la incorporación que sugiero del concepto de delegación sistémica tiene un encaje simple en el marco de las relaciones entre comunidades vinculadas por alguna relación de dominio y sometimiento o por lazos históricos derivados de procesos de expansión o colonización<sup>17</sup>. De ahí la equiparación última a una polaridad sistema-subsistema y a las dinámicas de emancipación/sometimiento.

Apartir de aquí, ¿cómo proceder a una historización de la complejidad y de la heterogeneidad? Parece claro que las dimensiones geográfica y lingüística, ineludibles en la historiografía literaria, salen también al paso cuando se opta por la perspectiva sistémica. Una y otra deberían concentrar una parte importante de los esfuerzos justamente en pensar la correlación autopoiesis-entorno, en pensar los límites y lo extrasistémico como factores constructivos del sistema, algo que la HL de base nacional nunca hizo,<sup>18</sup> básicamente por asumir la centralidad de la idea de nación como modelo normativo que se afirma en operativos de exclusión y que deja en suspenso *ad kalendas graecas* cualquier reconocimiento sobre su estatuto inventado/postulado y acordado por consenso/impuesto.

Pero existe otro factor que afecta a esa correlación autopoiesis-entorno en los sistemas culturales y en particular en los literarios: el fenómeno de la traducción, excluido casi siempre de la perspectiva histórica-historiográfica a pesar de resultar capital desde un punto de vista sistémico, y no precisamente por entender la literatura traducida como serie *yuxtapuesta* de productos y repertorios secundarios sino como parte integrante, en pie de igualdad, de la red de factores sistémicos que definen el polisistema.

Entonces, descartada la burda equiparación entre sistema literario y literatura nacional, ¿qué hacer? ¿Fijar como referente de la HL la cultura, la lengua, el espacio social, la esfera pública, la etnia, la comunidad, el territorio... y, por tanto, *una* cultura, *una* lengua, *un* espacio social, *un* territorio dados? La solución no es única, y claramente dependerá de la planificación previa y de los efectos procurados por los agentes que asuman el programa historiográfico.

José Lambert viene reclamando desde comienzos de los años 90 que se privilegie una localización espacial-administrativa («literatura en A», alternativa a «literatura de A»), no exactamente descrita como territorial, en la que se trataría de observar las *formas de cohabitación* entre literaturas/lenguas/culturas y las instituciones públicas, sobre todo el Estado. Más allá del alcance de las aplicaciones específicas desarrolladas por Lambert a propósito de las sociedades multilingües y multiculturales, la propuesta tiene interés. Y además activa encajes productivos con el *spatial turn* vivido en los últimos decenios por las ciencias sociales. Justamente por eso, he apuntado en un trabajo

## NOTAS

nacional en los textos teóricos de Even-Zohar, juicio que extendió a los de Pierre Bourdieu.

17 | Even-Zohar establece en sus propuestas que centro y periferia no se configuran necesariamente en los polisistemas culturales como posiciones singularizadas. En un mismo polisistema es posible que existan varios centros y varias periferias. Interpreto que cuanto más complejo sea el polisistema, en función de la dinámica de las relaciones entre factores o en función de los subsistemas integrados, mayores posibilidades habrá de generación de centros-periferias digamos *sectoriales*. Queda para otro lugar el estudio de una posible adaptación del concepto de delegación sistémica en sentido intrasistémico (en la línea de jerarquía hipotáctica sistema-subsistema), que iría asociada a una doble funcionalidad principal, la cohesión y el control. En definitiva, a una provincialización ecoica de la cultura en el sentido central-radial.

18 | Estimo que ni siquiera en proyectos receptivos al paradigma empírico-sistémico. Un caso significativo es el representado por el proyecto *La Vie littéraire au Québec*, en la actualidad dirigido por Denis Saint-Jacques y Maurice Lemire, con cinco volúmenes publicados de un total de ocho proyectados. En los volúmenes III, IV y V aparece un capítulo inicial titulado « Les déterminations étrangères du champ littéraire », pero no creo que llegue a ocuparse de las tareas concretas que acabo de señalar como obligadas. El capítulo correspondiente al volumen V, por ejemplo, centra la atención en tres esferas de relaciones exteriores: la literatura francesa,



reciente la posibilidad de desarrollo de una geohistoriografía literaria orgánicamente pendiente de las dimensiones local, regional, nacional y mundial de la cultura literaria (Casas, 2005), para la cual constató la existencia de cuatro programas de investigación en marcha con resultados aprovechables. Son los debidos a Dionýz Durišin y a la Escuela de Bratislava, a las teorías empírico-sistémicas (Schmidt, Even-Zohar, Tötösy de Zepetnek, el CRELIQ y después el CRILCQ en Quebec), a los estudios postcoloniales y sobre la subalternidad y a Mario J. Valdés y el Comité de Historia literaria comparada de la Asociación Internacional de Literatura Comparada.

Si nos ceñimos a la segunda de esas perspectivas, la cuestión de los límites sistémicos carece a día de hoy de una solución de consenso, en especial a propósito de las que he denominado relaciones hipotéticas. Sin embargo, considero que su estudio alcanza en el modelo analítico de Torres Feijó (2004) útiles herramientas a propósito de la dialéctica sistema-subsistema, con integración asimismo de conceptos tan operativos para una HL de base sistémica como los de *protosistema*, *parasistema* o *enclave*.<sup>19</sup> La diferenciación previa formulada por Torres Feijó (2004: 28) entre *espacio social* y *conjuntos sociales* incorpora en realidad algo más que las formas de cohabitación de Lambert, al otorgar peso analítico no al reconocimiento institucional de la diferencia sino a la consciencia sociocultural de la diferencia/dependencia/conflicto y a la decisión y capacidad de intervenir para gestionarlos y negociarlos en la esfera pública. Me parece una opción viable y prometedora que habría que contrastar en relación con los diferentes marcos sistémicos. Por ejemplo, el de las culturas postcoloniales latinoamericanas en el siglo XIX, en el que la dialéctica historiográfica entre sectores conservadores y liberales ofrece datos de gran alcance político-institucional, culturológico y performativo en dependencia de los modos y de los ritmos con los que produjo el acceso a la independencia en las distintas repúblicas —los casos extremos podrían ser el chileno y el mexicano—, pero también en razón del grado de implantación y consolidación de las tradiciones coloniales<sup>20</sup>.

Lo fundamental, en la problematización aquí establecida, sería la alternativa historiográfica que desde aquellos marcos sistémicos fuese factible formular. La opción de constituir una HL sistémica como suma integrada de una serie de historias parciales de los factores vinculados a la red investigada (historia de los repertorios, del consumo, de las instituciones...) es no solo inapropiada sino absurda y estéril desde un punto de vista sistémico. Del mismo modo, la opción de configurar la HL de un polisistema por adición de las historias sectoriales de sus subsistemas carece de sentido. A pesar de esto, existe un número apreciable de tentativas de esa clase de observaciones, con frecuencia autoproclamadas *sistémicas*. Sobre ellas, solo cabe admitir su carácter básico y ancilar, nada más. El

## NOTAS

el catolicismo y la cultura estadounidense (Saint-Jacques y Lemire, 2005: 9-29).

19 | El subsistema se caracteriza en este modelo por acoger «prácticas que, manteniendo especificidades a respeito do sistema originário, nom pretendem impugnar a sua pertença a este (o que, provisoriamente e de forma insuficiente e esquemática, se pode fazer equivaler a “literaturas regionais” tal como entendidas, por exemplo, no contexto cultural ibérico)» (Torres Feijó, 2004: 429). El protosistema acogería sin embargo «prácticas tendentes à configuração de um novo sistema segregado do sistema a que se está vinculado». Y el parasistema existirá en cuanto haya «redes culturais, com vínculos de compartição exclusiva entre os seus membros, que actuam e se desenvolvem em um espaço social ocupado por um sistema a que nom pretende substituir nem impugnar mas com o qual nom se vincula em modo nengum, do qual nom fai parte» (Torres ejemplifica con las prácticas culturales de las comunidades gitanas en distintos espacios sociales europeos). Finalmente, un enclave es un espacio social que se vincula a otro actuante y admitido como metrópolis y que asume una pertenencia común a un único sistema cultural, algo relativamente corriente en las comunidades de emigrantes europeos que se instalaron en las grandes ciudades americanas durante el siglo XIX y en una parte del siglo XX.

20 | Beatriz González Stephan (1987: 186) lo explicó con detalle: «donde las estructuras coloniales tuvieron un arraigo más profundo, el proyecto liberal se cumplió de forma moderada, dando lugar a un conservadurismo con tintes liberales, que,

tipo de programas que representan es claramente insuficiente, por cuanto una historia sistémica se obliga a dar cuenta ante todo de las relaciones de interdependencia factorial (o, en la segunda vertiente, de las relaciones hipotéticas sistema-subsistema) y no existe ninguna posibilidad de describir funcionalmente los factores del polisistema (o, en la segunda vertiente, los subsistemas) de forma aislada y autonomizadora. Trazar de modo autónomo la historia de un factor o la correspondiente a un subsistema —o, en otro plano, reducir la heterogeneidad a homogeneidad— no es hacer análisis sistémico.

\*

A partir de aquí, me referiré de manera mucho más sucinta a los otros tres retos de una HL sistémica. En primer lugar, trataré la dialéctica entre productos y posibles. Parece probado que el análisis sistémico prioriza como objeto de atención los factores y las relaciones existentes (existentes en cuanto efectivos, actualizados), y que, como mínimo, deja en un segundo plano la investigación sobre alternativas posibles de constitución factorial y de la red relacional vinculada. Esto obedece seguramente a uno de los objetivos heurísticos resaltados por Even-Zohar, sobre todo en su revisión de la teoría de los polisistemas: la tentativa de reducir los parámetros, y las conexiones entre ellos, a fin de que el objeto de estudio sistémico asegure un carácter empírico. Para ser exactos, habrá que añadir que la teoría de los polisistemas asume lo que Lotman y Uspenski (2000: 191) denominan principio de alternatividad, por el cual elementos, ordenaciones o estructuras semiótico-culturales —incluido el sistema semiótico íntegro— son percibidos como alternativas.

En la dialéctica productos-posibles, contemplada básicamente en la perspectiva del repertorio y en la de la correlación «*culture-as-goods*»/«*culture-as-tools*»<sup>21</sup>, Even-Zohar tiene presentes varios modelos, entre ellos los de la socióloga Ann Swidler y los de la escuela de Tartu-Moscú (Lotman, Uspenski e Ivanov en particular)<sup>22</sup>, pero evidencia un interés muy prioritario por dialogar con la teoría de los campos sociales de Bourdieu y en particular con la noción de *habitus*. Sin embargo, la consideración en primer plano del repertorio como conjunto de reglas y de materiales potenciales para la producción y el consumo en el marco de un sistema dado, y la propia conexión entre aquel y el par productor-producto, resultan insuficientes para explicar todo lo que en la teoría de los campos sociales sí explica la correlación entre las posiciones ocupadas en el campo, el espacio de posibles y las tomas de posición entendidas como elecciones ante posibilidades.

De acuerdo con Bourdieu, el espacio de posibles es un sistema de

## NOTAS

paradójicamente, facilitó el surgimiento de historias literarias alrededor de la década del 60 [s. XIX]. Epistemológicamente el discurso histórico tenía un asidero: fundamentar la razón de la misma historicidad en y desde la Colonia, asumiendo más o menos de forma crítica el legado hispánico. Son los gobiernos conservadores los que aceleran la aparición de estas historias, independientemente de que estén concebidas bajo una perspectiva liberal o conservadora».

21 | Even-Zohar observa que a efectos de la concepción de una nueva HL, más que optar por una historia de la literatura/cultura como bienes o por una historia de la literatura/cultura como herramientas, lo interesante sería habilitar una historia de la interdependencia de ambas concepciones, «porque podría explicar las circunstancias que hacen posible que la literatura mantenga o pierda su posición en la actividad incesante para manejar los repertorios de vida en la sociedad» (Even-Zohar, 2007: 34).

22 | En este punto discrepo del juicio de Even-Zohar (p. e., en 2005: 37-38) sobre el carácter pasivo de la noción de cultura en Lotman. En colaboración con Uspenski, Lotman explicó la cultura como mecanismo semiótico de producción de textos (y recuérdese el sentido específico de este concepto en la escuela de Tartu-Moscú). Carezco de espacio para ampliar argumentaciones, por lo que me limito a citar: «La cultura en general puede ser presentada como un conjunto de textos; sin embargo, desde el punto de vista del investigador es más exacto hablar de la cultura como de un *mecanismo que crea* un conjunto de textos, y de los textos como de la *realización*

coordinadas que media siempre entre las posiciones y las tomas de posición efectivas tal como unas y otras son percibidas desde un *habitus* concreto. ¿Qué ofrece el espacio de posibles como objeto de análisis diacrónico para una historia del campo? Bourdieu (1992) señala, entre otras metas, la constitución de las *trayectorias sociales* de grupos de agentes, entendidas como las series de posiciones ocupadas en espacios sucesivos en interdependencia con los respectivos espacios de posibles. Entiendo que tan compleja tarea, necesaria pero no suficiente como programa historiográfico de base sistémica, carece de comparación en el modelo de Even-Zohar.

El tercer reto anunciado consiste en la práctica en una opción entre modelos de articulación de la diacronía. Entre la secuenciación tradicional y la policronía dinámica, este segundo modelo parece el idóneo para la concreción de cambios sistémicos mediante un criterio comparativo entre cortes temporales, que, como antes fue indicado, podrían leerse como una sucesión discreta de estados de sistema sometidos a contraste. De este modo, además, la combinatoria descripción-narración ofrecería mecanismos de seguridad limitadores de la tendencia omnicomprensiva y uniformizadora del relato historicista tradicional y de la autoridad homogeneizadora del narrador-historiador. Limitaría asimismo la propensión causalista y la ordenación cronocausal de la realidad documentada. Y activaría cuando menos una disposición crítica frente a lo que Hayden White estudió como *meta-historia*, es decir, la infraestructura discursiva que prefigura una opción tropológica constituyente del discurso historiográfico y que en realidad sería previa a la diversificación de propuestas por motivaciones ideológicas o metodológicas.

Finalmente, una HL de fundamentación sistémica tendría que resolver lo que algunos llamarían *la aporía crítica*. La expresión es sin lugar a dudas muy exagerada, y además está desenfocada. En las premisas sistémicas, que concuerdan en este punto con lo que en otro momento significaron la *nouvelle histoire*, o historia de las mentalidades, y años después la historia cultural y los Subaltern Studies, no se acepta la preeminencia de lo socialmente prestigiado como objeto privilegiado de estudio. Como dice Even-Zohar (2007: 5), no se puede confundir la investigación con la crítica, el análisis con la atribución de valores. Por eso mismo, en la investigación sistémica no se discrimina la atención a la producción cultural marginal o a la no prestigiada. Porque, como subraya el teórico en el mismo lugar, ninguna ciencia puede permitirse seleccionar la materia que investiga a partir de criterios que tengan que ver con el gusto y con juicios de valor. Todo esto es indiscutible. A pesar de lo cual deberá advertirse que *crítica* no es un concepto que necesariamente remita a valoración personal o a un horizonte axiológico. Ni mucho menos.

De acuerdo con lo que antes fue adelantado, existen dos vertientes

---

## NOTAS

de una cultura» (Lotman & Uspenski, 2000: 178; las cursivas son mías).

---

de la supuesta *aporía crítica* que se hace necesario esclarecer. La primera tiene que ver con la selección de lo que será sometido a examen. No existe ninguna posibilidad de investigar la totalidad, y además, como ha recordado Valdés al hilo del debate sobre la laboriosa empresa de planificar una historia de las culturas literarias latinoamericanas, multiplicidad y heterogeneidad no son equiparables a totalidad. En este sentido, la aspiración a la documentación y a la transcripción de lo absoluto de los datos supone un programa inabordable e inasumible. Para una HL de base sistémica o para cualquier otra vía centrada en el siglo XXI en sentido historiográfico. La resistencia a la tentación neopositivista debería ser en este orden un principio firme de la HL por venir.

La alternativa es simple. Consiste en la aceptación del principio de selección crítica de referentes (agentes, repertorios, productos, eventos, instituciones, espacio de posibles, tomas de posición...) como garantía de una presentación de la heterogeneidad. Partiendo de la propuesta formulada por Even-Zohar de que también la investigación sincrónica (y no solo la diacrónica) es histórica de raíz cuando se resuelve con metodología sistémica, el mismo criterio tiene aplicabilidad al análisis del sistema cultural en el marco de una teoría de sistemas estáticos.

Limitaré ahora la segunda vertiente, que más arriba se introdujo de mano de la llamada *operación historiográfica*, a la esfera autorial del investigador-historiador y a las conexiones que este pueda trazar entre el sistema/tiempo analizado y el sistema/tiempo propio, que es el de su investigación/escritura. El debate teórico es suficientemente conocido. Lo fundamental es el hecho de que toda historización de un pasado presupone una comprensión *experiencial* del presente. Antes de cualquier otra razón, porque el presente es el único lugar posible desde el que ejercer la observación de la historia y desde el que proceder a una enunciación historiográfica. Ya en este sentido inicial, no existe posibilidad de una historia acrítica o no performativa. Motivo por el cual algunos teóricos de la historia hablan de que el oficio de historiador es un oficio de mediación. Y no falta quien establece un correlato pragmático entre historia y traducción. Pero más que a esta clase de consideraciones querría dirigirme, para finalizar, al terreno de lo que antes tratamos como *historia efectiva*.

En el breve texto de Gaspárov que fue citado y también en las páginas que Lotman y Uspenski dedicaron a una errónea aplicación de los principios de autodescripción y autocomprensión de las culturas, se menciona la tendencia de los historiadores literarios a introducir la información sobre la recepción de un determinado autor o poética, en épocas posteriores a las suyas propias, como un complemento del análisis realizados sobre aquellos. Incurriría así en un desplazamiento no justificable, porque el interés de



esas propuestas recae precisamente sobre sus enunciadores, partícipes en una historia de efectos abierta en el tiempo y en las interpretaciones/análisis de los eventos, de los agentes y de los procesos.

Pues bien, una HL de base sistémica debería asumir el compromiso de atender e incorporar esos efectos, no limitándose a una observación supuestamente carente de prejuicios y objetivista de fenómenos históricos. Y creo que debería asimismo pensar, y declarar, la posición y el espacio de posibles desde los que operan el propio analista-historiador y su discurso. Esto no tiene por qué conducir a un programa hermenéutico ni a una ego-historia: tampoco a una salida epistemológica como la alcanzada por Mieke Bal y la Amsterdam School for Cultural Analysis (Bal 1999), en la que el pasado interesa fundamentalmente como una parte del presente, y el análisis cultural —por oposición a la historia— es entendido como *memoria cultural en el presente*. Pero sí que sería oportuno que activase, por lo menos, un ejercicio de autoanálisis como el afrontado por Pierre Bourdieu en determinados momentos de su trayectoria. Porque ¿quién negará validez a las palabras con las que pongo final a estas reflexiones? «Comprender significa comprender primero el campo con el cual y contra el cual uno se fue haciendo».

## Bibliografía

- BAL, M. (ed.) (1999): *The Practice of Cultural Analysis. Exposing Interdisciplinary Interpretation*, Stanford: Stanford University Press.
- BOURDIEU, P. (1992): *Les Règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*, Paris: Éditions du Seuil.
- BOURDIEU, P. (1994) : *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris: Éditions du Seuil.
- BOURDIEU, P. (1997): *Méditations pascaliennes*, Paris: Éditions du Seuil.
- CASAS, A. (2003): «Sistema interliterario y planificación historiográfica a propósito del espacio geocultural ibérico», *Interlitteraria*, 8, 68-97. Acesso em <<http://web.usc.es/~tlcasas/docs/IL8.htm>>, [21/02/2008].
- CASAS, A. (2005): «“Local”, “Regional”, “Nacional”, “Mundial”: Dimensões da História literária», em Campos Fernandes, M.P. (coord.), *História(s) da literatura. Actas do Iº Congresso Internacional de Teoria da Literatura e Literaturas Lusófonas*, Coimbra: Almedina & Universidade do Minho, 89-110.
- CERTEAU, M. (1975): *L'Écriture de l'histoire*, Paris: Gallimard.
- CESERANI, R. (1990): *Raccontare la letteratura*, Torino: Bollati Boringhieri.
- EVEN-ZOHAR, I. (1978): *Papers in Historical Poetics*, Tel Aviv: The Porter Institute for Poetics and Semiotics. Acesso em <<http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/php1978.pdf>>, [21/02/2008].
- EVEN-ZOHAR, I. (1990): «Polysystem Theory», *Poetics Today*, 11, 1, 7-94. Acesso em <<http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/ez-pss1990.pdf>>, [21/02/2008].
- EVEN-ZOHAR, I. (2005): *Papers in Cultural Research*, Tel Aviv: Unit of Culture Research, Tel Aviv University. Acesso em <<http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/EZ-CR-2005.pdf>>, [21/02/2008].
- EVEN-ZOHAR, I. (2007): *Polisistemas de cultura (Un libro electrónico provisional)*, Tel Aviv: Universidad de Tel Aviv & Cátedra de Semiótica. Acesso em <[http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas\\_de\\_cultura2007.pdf](http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/papers/trabajos/polisistemas_de_cultura2007.pdf)>, [21/02/2008].
- GASPÁROV, M. L. (2007): «¿Cómo escribir la historia literaria?», *Entretextos. Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, 9. Acesso em <<http://www.ugr.es/~mcaceres/entretextos/entre9/gasparov.html>>, [21/02/2008].
- GONZÁLEZ-MILLÁN, X. (2001): «Os problemas dunha lectura (poli)sistémica da literatura» em Lozano-Renieblas, I e Mercado, J.C. (eds.), *Silva. Studia Philologica in honorem Isaías Lerner*, Madrid: Castalia, 301-313.
- GONZÁLEZ-MILLÁN, X. (2006): «Menéndez Pelayo y su proyecto historiográfico de una “nacionalidad literaria” española plurilingüe», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LXXXII, 393-428.
- GONZÁLEZ STEPHAN, B. (1987): *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*, La Habana: Casa de las Américas.
- HUTCHEON, L. e VALDÉS, M.J. (eds.) (2002): *Rethinking Literary History: A Dialogue on Theory*, Oxford e New York: Oxford University Press.
- LACAPRA, D. (2004): *History in Transit: Experience, Identity, Critical Theory*, Ithaca: Cornell University Press.
- LOTMAN, I. M., e USPENSKI, B.A. (2000): «Sobre el mecanismo semiótico de la cultura» em Lotman, I.M., *La semiosfera III. Semiótica de las artes y de la cultura*, Madrid: Cátedra & Universitat de València, 168-193. [Original russo de 1993].
- MALDONADO ALEMÁN, M. (2006): «La historiografía literaria. Una aproximación sistémica», *Revista de Filología Alemana*, 14, 9-40. Acesso em <<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fil/11330406/articulos/RFAL0606110009A.PDF>>, [21/02/2008].
- OLINTO, H. K. (1996): «Interesses e paixões: histórias de literatura», em Olinto, H.K. (ed.), *Histórias de literatura. As novas teorias alemãs*, São Paulo: Ática, 15-45.
- SAINT-JACQUES, D. e LEMIRE, M. (dirs.) (2005): *La Vie littéraire au Québec V: 1895-1918*, Sainte-Foy: Les Presses de l'Université Laval.
- SEVILLA, S. (2000): *Crítica, historia y política*, Madrid: Cátedra & Universitat de València.
- STEINER, P. (1984): *Russian Formalism: A Metapoetics*, Ithaca: Cornell University Press, 1984. Cita-se pela tradução ao castelhano: *El formalismo ruso. Una metapoética*, Madrid: Akal, 2001.

- STONE, L. (1981): *The Past and the Present*, London: Routledge & Kegan Paul.
- TORRES FEIJÓ, E. J. (2004): «Contributos sobre o objecto de estudo e metodoloxía sistémica. Sistemas literarios e literaturas nacionais» em Abuín González, A. e Tarrío Varela, A. (eds.), *Bases metodolóxicas para unha historia comparada das literaturas na península Ibérica*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 423-444.
- VODIČKA, F. (1995): *La historia literaria: sus problemas y tareas*, València: Episteme. [Original checo de 1942]. Acceso na revista *Criterios* <<http://www.criterios.es/pdf/vodickahistorialiteraria.pdf>>, [21/02/2008].